

ENERGÍA Y TERRITORIO
dinámicas y procesos

COMUNICACIONES

XXII CONGRESO DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES
Universidad de Alicante, 2011

ENERGÍA Y TERRITORIO
dinámicas y procesos

COMUNICACIONES

XXII CONGRESO DE GEÓGRAFOS ESPAÑOLES
Universidad de Alicante, 2011

Editores
Vicente Gozávez Pérez
Juan Antonio Marco Molina

Los estudios publicados en este libro han sido evaluados, de forma anónima, por dos miembros del COMITÉ CIENTÍFICO EVALUADOR:

Javier MARTÍN VIDE, Presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles.

Antonio PRIETO CERDÁN, Presidente del Colegio de Geógrafos.

Rafael MATA OLMO, Catedrático de Análisis Geográfico Regional, Universidad Autónoma de Madrid.

Lluïsa DUBÓN PRETUS, Geógrafa. Instituto Balear de Estadística de les Illes Balears.

Cayetano ESPEJO MARÍN, Profesor Titular de Geografía Humana, Universidad de Murcia.

Marina FROLOVA, Investigadora Ramón y Cajal, Universidad de Granada.

José Manuel MOREIRA MADUEÑO, Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

Juan M. ALBERTOS PUEBLA, Presidente Grupo de Geografía Económica, Universidad de Valencia.

Francisco J. ANTÓN BURGOS, Presidente Grupo Geografía de los Servicios, Universidad Complutense.

José ARNÁEZ VADILLO, Presidente Grupo Geografía Física, Universidad de La Rioja.

M^ª Asunción ROMERO DÍAZ, Presidenta Grupo Geografía Física, Universidad de Murcia.

José CARPIO MARTÍN, Presidente Grupo Geografía de América Latina, Universidad Complutense.

Rosa JORDÁ BORRELL, Presidenta Grupo Estudios Regionales, Universidad de Sevilla.

María Luisa DE LÁZARO Y TORRES, Presidenta Grupo de Didáctica de la Geografía, Universidad Complutense.

Diego LÓPEZ OLIVARES, Presidente Grupo Geografía del Turismo, Ocio y Recreación, Universidad Jaume I de Castellón.

Francisco J. MARTÍNEZ VEGA, Presidente Grupo Tecnologías de la Información Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Nicolás ORTEGA CANTERO, Presidente Grupo del Pensamiento Geográfico, Universidad Autónoma de Madrid.

Juan Ignacio PLAZA, Presidente Grupo de Geografía Rural, Universidad de Salamanca.

Domingo F. RASILLA ÁLVAREZ, Presidente Grupo de Climatología, Universidad de Cantabria.

Francisco RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Presidente Grupo de Desarrollo Local, Universidad de Granada.

Vicente RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Presidente Grupo de Población, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Onofre RULLÁN SALAMANCA, Presidente Grupo de Geografía Urbana, Universitat de les Illes Balears.

Juan Antonio MARCO MOLINA, Director Departamento Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, Universidad de Alicante.

Vicente GOZÁLVEZ PÉREZ, Director Departamento Geografía Humana, Universidad de Alicante.

Antonio MARTÍNEZ PUCHE, Universidad de Alicante.

Rosario NAVALÓN GARCÍA, Universidad de Alicante.

Jorge OLCINA CANTOS, Universidad de Alicante.

Salvador PALAZÓN FERRANDO, Universidad de Alicante.

Gabino PONCE HERRERO, Universidad de Alicante.

COMITÉ ORGANIZADOR

José Antonio LARROSA ROCAMORA

Antonio MARTÍNEZ PUCHE

Rosario NAVALÓN GARCÍA

Jorge OLCINA CANTOS

Ascensión PADILLA BLANCO

Salvador PALAZÓN FERRANDO

Antonio PRIETO CERDÁN

Vicente GOZÁLVEZ PÉREZ

Juan Antonio MARCO MOLINA

© Los autores de las comunicaciones

ISBN: 978-84-938551-1-6

Depósito legal: MU 1235-2011

Diseño portada: Miriam Ponce Pérez

Maquetación e impresión: COMPOBELL, S.L.

ÍNDICE

Presentación	11
Energía, territorio y sociedad: zona XIV del Plan Eólico Valenciano	13
<i>Agulló Carbonell, B. y Palací Soler, J.</i>	
Nuevas funciones para espacios de tradición energética: el núcleo de Santa Lucía de Gordón (León).....	23
<i>Benito del Pozo, P. y Luna Rabanal, C.</i>	
La cooperación internacional como estrategia contra el cambio climático	35
<i>Bouso, N.</i>	
Potencialidades territoriales de las energías renovables en Puertollano (Castilla-La Mancha)	49
<i>Cañizares Ruiz, M.C.</i>	
Ciudad, transporte y energía: una nueva propuesta desde la problemática de la movilidad metropolitana	61
<i>Casellas, A. y Poli, C.</i>	
Relaciones entre el consumo energético y el desarrollo social y económico de la población en los países del G-20.....	73
<i>Cutillas Orgilés, E.</i>	
Evaluación de recursos eólicos: fuentes de información y SIG disponibles para la elaboración de atlas de viento	85
<i>De Andrés Ruiz, C. y Hermosilla Pla, J.</i>	
Desarrollo de las energías renovables y cambios paisajísticos: propuesta de tipología y localización geográfica de los paisajes energéticos de España.....	97
<i>De Andrés Ruiz, C. e Iranzo García, E.</i>	

El papel de la red eléctrica en la definición de las potencialidades territoriales para la implantación de la energía eólica en Andalucía	109
<i>Díaz Cuevas, M.P.; Pita López, M.F. y Zoido Naranjo, F.</i>	
Dinámicas energéticas y turísticas. Relaciones y reacciones en Canarias	119
<i>Fernández Latorre, F.</i>	
El efecto de las energías renovables en el paisaje vitivinícola de la denominación de origen de Cigales	129
<i>Fernández Portela, J.</i>	
La energía como reto para la ordenación del territorio en el siglo XXI	141
<i>García Martínez, M.</i>	
La difusión de la función energética en Castilla y León: fuerte presencia de fuentes clásicas y apuesta por las nuevas energías	153
<i>Herrero Luque, D.</i>	
El futuro de la minería del carbón en España. La valorización turística de territorios en declive	165
<i>Hidalgo Giralt, C. y Palacios García, A. J.</i>	
La problemática de los parques eólicos en las áreas administrativas limítrofes: beneficio económico frente a degradación paisajística	177
<i>Ibarra, P.; Ballarín, D.; Mora, D.; Pérez-Cabello, F.; Zúñiga, M.; Echeverría, M. T.; Albero, M. J. y Santed, S.</i>	
Aportación de las dehesas a la mitigación del cambio climático	191
<i>Leco Berrocal, F.; Mateos Rodríguez, B. y Pérez Díaz, A.</i>	
Patrones de movilidad y consumo energético en la ciudad difusa: el caso del municipio de Lliçà d'Amunt en el área metropolitana de Barcelona	203
<i>Martínez Casal, A. D.</i>	
La producción de energía hidroeléctrica en Extremadura	215
<i>Mateos Rodríguez B. y Leco Berrocal, F.</i>	
Asturias en el sistema energético: del nacionalismo a la globalización	227
<i>Maurín Álvarez, M.</i>	
El emplazamiento de las plantas fotovoltaicas y sus repercusiones paisajísticas	239
<i>Mérida Rodríguez, M.; Lobón Martín, R.; Perles Roselló, M. J. y Reyes Corredera, S.</i>	

Las potencialidades de la biomasa forestal. Galicia, el almacén forestal de España.....	251
<i>Miramontes Carballada, Á. y Alonso Logroño, M. P.</i>	
Informe de las características del viento en la zona 14 y límites para la instalación de aerogeneradores y acerca de los impactos paisajísticos y económicos de dicha instalación.....	265
<i>Moltó Mantero, E.</i>	
Autopistas del mar y ferroustage. Alternativas de ecoeficiencia intermodal.....	277
<i>Moreno Navarro, J. G.</i>	
Valorización energética de la biomasa forestal en Euskadi	289
<i>Moro Deordal, I.</i>	
Burbuja inmobiliaria versus expansión fotovoltaica. Análisis comparado en España, 2002-2009.....	301
<i>Ortells Chabrera, V. y Querol Gómez, A.</i>	
Las transformaciones del territorio derivadas de la producción de cultivos para biocombustibles	311
<i>Ortiz Pérez, S.</i>	
Dimensión socioeconómica de las energías renovables en Extremadura.....	323
<i>Pérez Díaz, A.; Leco Berrocal, F. y Mateos Rodríguez, B.</i>	
El arco mediterráneo español, geopolíticas energéticas 1950-2010	335
<i>Pérez Morales, A.</i>	
La gestión de los recursos naturales, la energía y el medio ambiente en la «revalorización integral de la platja de Palma»	347
<i>Picornell Cladera, M.; Ramis Cirer, C. I. y Arrom Munar, J. M.</i>	
INTIGIS: evaluación de alternativas de electrificación rural basada en Sistemas de Información Geográfica.....	361
<i>Pinedo-Pascua, I. y Domínguez, J.</i>	
Evolución del precio del gasoil y del precio del pescado fresco en los últimos diez años. Una aproximación desde la Geografía.....	373
<i>Piñeiro Antelo, M. A.</i>	
El desarrollo de la energía termosolar en La Mancha: innovación territorial, diversificación económica, gestión del agua y sostenibilidad	387
<i>Plaza Tabasco, J.</i>	

Estudio de potencial energético renovable en la isla de Cuba	399
<i>Rodríguez, M.; Domínguez, J.; Prados, M. J. y Vázquez, A.</i>	
Análisis crítico del sistema eléctrico español. Propuesta de alternativas	411
<i>Saladié Gil, S.</i>	
Geopolítica de la implantación eólica en Catalunya.....	425
<i>Saladié Gil, S.</i>	
La seguridad del suministro energético en el sur de Europa occidental: el gas argelino como posible factor geopolítico en la integración regional del espacio euromediterráneo	437
<i>Salinas Palacios, D.</i>	
La interdependencia hispano-argelina en cuestiones energéticas.....	449
<i>Sempere Souvannavong, J. D.</i>	

LA SEGURIDAD DEL SUMINISTRO ENERGÉTICO EN EL SUR DE EUROPA OCCIDENTAL: EL GAS ARGELINO COMO POSIBLE FACTOR GEOPOLÍTICO EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL DEL ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO

Darío Salinas Palacios

salinaspalacios@gmail.com

Institut Français de Géopolitique, École Doctorale Sciences Sociales de Paris VIII

Resumen: La UE carece de recursos energéticos suficientes para satisfacer sus demandas internas. Esta dependencia es aún mayor cuando sus proveedores son limitados. Los principales países mediterráneos europeos se abastecen del gas del norte de África y especialmente de Argelia. Sin embargo, la inestabilidad política y social por la que atraviesa la región puede hacer peligrar la seguridad del suministro del sur de Europa. A pesar de ello, esta interdependencia energética resulta necesaria para ambas riberas con lo que el gas puede constituirse en un elemento clave para la integración mediterránea.

Palabras clave: geopolítica; euromediterráneo; mercado regional energético; rivalidades de poder; seguridad energética.

SECURITY OF ENERGY SUPPLY IN THE SOUTH OF WESTERN
EUROPE:ALGERIAN GAS AS POSSIBLE GEOPOLITICAL FACTOR IN THE
REGIONAL INTEGRATION OF THE EURO-MEDITERRANEAN AREA

Abstract: The EU lacks sufficient energy resources to satisfy their internal demands. This dependency is made even greater when they encounter a dearth of suppliers. The main Mediterranean countries in the EU source gas from North Africa, especially Algeria. However, political and social instability in that region could endanger southern Europe's energy supply. Nevertheless, the energy interdependence is necessary for both countries' shores where gas can become a key element in the Mediterranean integration.

Key words: geopolitics; euromediterranean; regional energy market; power rivalries, security energy.

1. GEOPOLÍTICA: TERRITORIO, ESPACIO Y RIVALIDADES DE PODER

En todo análisis geopolítico, los conceptos de territorio, espacio y rivalidades de poder son necesarios para comprender y analizar las relaciones que se dan entre los diferentes actores en torno a un recurso, siendo en nuestro caso el gas natural. Es por ello, que la geopolítica va a ser la herramienta que usemos para entender el marco energético en el que se encuentra el espacio euromediterráneo. El objetivo final del análisis es ver qué posibles reflexiones obtenemos para ver el grado de integración regional existente en la región y qué dificultades y posibles problemas futuros pueden hacer peligrar la seguridad del suministro energético en el sur de Europa. Por lo tanto, a la hora de poder definir el territorio de análisis en cuestión, no sólo nos centraremos en él exclusivamente desde un punto de vista geográfico, sino que lo haremos también en función de las interacciones y características en torno al gas natural. Así, nuestro territorio de estudio lo definiremos como un espacio geo-energético regional (MAÑE; LORCA, 2007: 1) compuesto por una serie de actores marcados por sus relaciones energéticas y cuyo papel está definido por las rivalidades de poder que se crean entre ellos. Dicho espacio (fig. 1), al que denominaremos como euromediterráneo occidental, estaría compuesto por los estados ricos en hidrocarburos y productores (Argelia, Libia y Egipto¹), los países consumidores, desarrollados y dependientes de las exportaciones de gas (Portugal, Francia, España e Italia) y los países con menor relevancia y que serían considerados de tránsito (Marruecos y Túnez). Además, otro tipo de actores no estatales pero no por ello claves, serían las multinacionales privadas de la energía de los países consumidores y las compañías nacionales de los países productores, pues son ellas las que participan en la producción, transporte y distribución del gas en el territorio.

En lo referente a la noción de espacio, esta región está sujeta a múltiples factores (posibles cortes del suministro, grupos terroristas, crisis económica, revolución árabe, precios de la energía, competidores energéticos externos, cambio climático...) que pueden influir tanto en el proceso de integración regional como en la seguridad del suministro. Esto nos plantea pues una visión multiescalar² de los hechos que se dan sobre el territorio y que influyen desde lo local a lo internacional y viceversa. Por ende, nuestra zona de estudio está sujeta tanto al contexto geopolítico interno y externo de la región.

¹ Aunque Egipto no se encuentre en el Mediterráneo Occidental, sus características energéticas y relaciones con el resto de países lo harían formar parte de este espacio geo-energético.

² El geógrafo y fundador de la revista de geopolítica *Herodote*, Yves Lacoste, utiliza el concepto diatopo a través de una cartografía superpuesta para representar un evento, fenómeno o realidad espacial en varias escalas, lo que permite analizarlo desde múltiples perspectivas.

2. CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DEL GAS EN EL ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: ZONAS DE PRODUCCIÓN, TRÁNSITO Y RECEPCIÓN

Debido a que las características del mercado del gas (fijación de precios, infraestructuras...) son diferentes a las del petróleo, esto va a resultar decisivo para entender cómo funcionan las relaciones energéticas entre los diferentes actores y el por qué de la importancia de delimitar nuestro territorio como un espacio geo-energético definido.

En este sentido, dado que el gas no constituye un mercado mundial regulado como el de la OPEP (NIES, 2008: 68), y que las infraestructuras para su transporte son muy costosas, los intercambios energéticos favorecen más bien la creación de pequeños mercados regionales donde se localizan principalmente los países que producen y los que consumen. Ante la ausencia de regulaciones internacionales comunes se ha ido propiciando más bien un estrechamiento de las relaciones bilaterales entre los actores. De esta manera, los contratos gasísticos entre las empresas energéticas y las Compañías nacionales suelen ser a largo plazo, con una duración que oscila entre 15 y 25 años y donde el precio se fija en función de las fluctuaciones del precio del petróleo (NIES, 2008: 69). Este tipo de relaciones energéticas, más estables pero menos dinámicas que las del petróleo, han propiciado un fortalecimiento del mercado regional.

Sin embargo, existen otro tipo de variables, como el transporte, que además de configurar el mercado va a condicionar el papel de los actores dentro del mismo, además de acentuar la limitación geográfica del área de estudio. En este caso, el transporte del gas se puede realizar de dos maneras. Una de ellas es a través de gaseoductos terrestres o marítimos. Este medio resulta más económico para su venta a largo plazo pero exige un costo muy alto inicial para su construcción. A su vez, tenemos que añadir que el transporte vía gaseoducto puede incidir en el factor localización pues en algunos casos está expuesto a otro tipo de actores como los países de tránsito. Estos pueden complicar aún más las relaciones debido a la presión que pueden ejercer sobre el paso de la energía. En cambio, la otra opción, surgida en los años sesenta, sería el transporte del gas natural de forma licuada (GNL) en buques metaneros, la cual permite una mayor flexibilidad en el abastecimiento a corto plazo y en la diversificación de las fuentes de energía. El GNL se consigue tras transformar el gas a su forma líquida en una planta de licuefacción, almacenarlo y transportarlo hasta el puerto de destino, donde se volverá a su estado originario en una planta de regasificación. Esta segunda forma de exportar el gas, a pesar de ser menos rentable a la larga en comparación con el gaseoducto, supone una manera alternativa bastante eficiente pues permite diversificar el ámbito de distribución y de abastecimiento. Por esta razón, este tipo de comercialización suele ser más buscada por parte del país consumidor que por el productor, con la finalidad no sólo de evitar posibles cortes en el suministro y ser dependiente energéticamente de otro país, sino también

para ajustar su demanda a la oferta a corto plazo en función de las necesidades del consumo. Esta posibilidad resulta muy atractiva en la región mediterránea debido a la escasa red de proveedores por gaseoducto. Sin embargo, para que el mercado del GNL funcione correctamente, es necesario un cierto equilibrio entre las plantas de regasificación de los países consumidores y las de licuefacción de los países de producción. Hay que señalar por tanto que en este aspecto existe cierta desigualdad pues la capacidad importadora de gas de Europa es superior a la capacidad de exportación de los proveedores norteafricanos.

En cuanto a su relevancia energética, el gas como fuente de energía primaria ha ido en aumento en las últimas décadas tras la crisis del petróleo en 1973. Muestra de ello es el paso del 2% del consumo energético de la UE en 1960 a un 24,5% en la actualidad. Además, se prevé que su consumo a nivel mundial vaya en aumento dado el fuerte crecimiento de países emergentes como China, India o Brasil³, lo que también producirá más competencia para los países europeos en la búsqueda de fuentes alternativas. Veamos pues el porqué de esta importancia en el ámbito euromediterráneo y sus principales características.

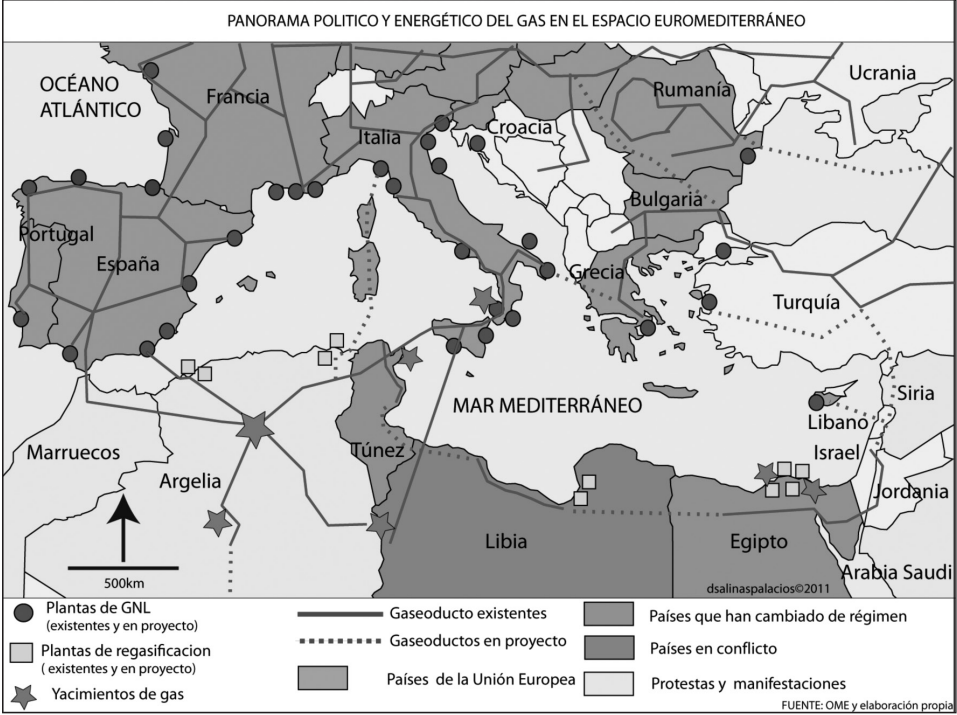
La UE-27 en su conjunto consume energía mayoritariamente proveniente de recursos fósiles, siendo el gas la segunda fuente más empleada después del petróleo. En lo que a importaciones se refiere, más del 50% (EUROSTAST, 2009: 25) del gas empleado es importado y según las previsiones del libro verde de la energía, estas serán del 80 % en el 2030. Esto supone que la UE tiene una fuerte dependencia tanto al uso como a la importación de hidrocarburos, siendo relativamente mayor en el sur de Europa. En lo que a la localización se refiere, el abastecimiento del gas natural destaca por su poca diversificación geográfica, lo que le infiere una vulnerabilidad energética dado el escaso número de proveedores. Tal es así, que cerca del 90% (EUROSTAST, 2009: 33) de la importación de la UE se concentra en Rusia (32,7%), Noruega (29,1%) y Argelia (25,2%), constituyéndose como los principales mercados de abastecimiento externo comunitario.

Centrándonos exclusivamente en el área Mediterránea, esta representa un espacio relativamente estratégico en cuanto a producción, tránsito y recepción de gas. Por un lado se encuentran los países productores del Norte de África que representan el 4'3% de la producción mundial de gas, entre los cuales nos vamos a centrar en Argelia debido a su relevancia como primer productor de gas en la región. El gas argelino supone el 3% de la producción total mundial y Argelia estaría situado entre los primeros diez países productores del mundo. Los otros dos países productores serían Libia y Egipto con reservas y producciones bastante inferiores en comparación con Argelia. Sin embargo, la posición de Argelia en diversificación de su volumen de exportación para el conjunto de la

³ La petrolera brasileña Petrobras firmó acuerdos en 2007 con el gobierno argelino para la compra de GNL.

UE, no es tan relevante⁴ por el momento pues su papel de proveedor queda más bien relegado al ámbito mediterráneo por la falta de conexiones con el mercado energético centroeuropeo.

FIGURA 1. Panorama político y energético del gas en el espacio euromediterráneo



Fuente: OME (Elaboración propia).

En el caso de los países de tránsito encontramos a Marruecos y Túnez (figura 1), en relación con el paso de gaseoductos argelinos hacia Europa. Estos dos países constituyen una pieza más dentro del mercado del gas euromediterráneo, pues su situación geográfica obliga a fomentar relaciones con el productor (Marruecos-Argelia, Túnez-Argelia) y con el receptor (España-Marruecos e Italia-Túnez) siendo a veces complicadas, como en el caso de Marruecos y Argelia por el conflicto del Sahara Occidental. Esta categoría de actores surgió tras la apertura del gaseoducto Transmed o Enrico Mattei entre Argelia e Italia vía Túnez en 1994, lo que permitió el abastecimiento directo de Italia y Eslovenia. Del mismo modo, en 1997 se inaugura el gaseoducto Magreb-Europa o Pedro Durán

⁴ Como veremos adelante, Argelia junto a Italia y España pueden ser una pieza importante en el futuro para la diversificación del gas en el conjunto de la UE y por tanto para asegurar el suministro energético, dada la excesiva dependencia con Rusia y los problemas surgidos por los corte del suministro en 2006.

Farell entre Argelia y España vía Marruecos. Ambas infraestructuras colocaron en una posición estratégica a Túnez y Marruecos, convirtiéndolos así en países de tránsito. Sin embargo, la reciente puesta en marcha de nuevas infraestructuras como el gaseoducto Medgaz entre Ben Safi (Argelia) y Almería en 2011 y el futuro Galsi en 2012 con Italia, van a restarle importancia en el papel del gas a estos dos países magrebíes.

En cuanto a los países consumidores o receptores, España, Italia, Portugal y, en menor medida Francia, dependen, en un gran porcentaje, del gas proveniente de Argelia aunque con ciertas diferencias en cuanto a su porcentaje de consumo, forma de abastecimiento y posición dentro del mercado energético. Tal es así que el 37,24% de las importaciones totales de estos países proviene de Argelia, siendo en el caso de GN vía gaseoducto del 100% y del 50% para el GNL (MAÑE, 2008: 128). Esto denota una dependencia mutua entre el productor y el consumidor aunque parece ser más insegura la demanda de gas (MAÑE, 2008: 128) que la oferta del mismo como veremos a continuación.

En el caso español e italiano, el consumo de gas natural, a pesar de haber descendido en los últimos años a raíz de la crisis económica, continúa siendo muy importante e irá en aumento. Estamos hablando que España consume un 25% de energía proveniente de esta materia prima de la que un 30 % se importa de Argelia y un 8% de Egipto . Sin embargo, ante el alto grado de dependencia energética de España e Italia y su notable grado de aislamiento respecto a Europa continental, los respectivos gobiernos han favorecido una diversificación en el abastecimiento más autónoma respecto a la UE, logrando no sólo nuevas conexiones por gaseoducto sino también una amplia red de plantas de regasificación (fig. 1). Esta diversidad de infraestructuras permite a España aumentar su abanico de proveedores, siendo otros países como Nigeria, Qatar, Noruega y Trinidad y Tobago los que la abastezcan. De esta manera el 76% del abastecimiento de gas natural al mercado español se produce mediante buques metaneros, en forma de GNL, mientras que el 24% restante lo hace vía gasoducto. Es por ello que el comercio marítimo se ha ido imponiendo en los últimos años, pues la comercialización vía gaseoducto, además del alto coste inicial de inversión, provoca un mercado regional muy cerrado y vulnerable. A su vez, el hecho de que la península Ibérica se haya conectado recientemente con el norte de África, le confiere en un futuro una posición de puente entre ambos continentes, lo que le permitirá convertirse en país de tránsito.

Sin embargo, cuando hablamos de geopolítica de la energía o más concretamente del gas, generalmente mostramos más interés o le damos más relevancia al papel y las relaciones entre los países productores y países consumidores, si bien las multinacionales o empresas del sector, son los actores que más presencia e importancia han conseguido en los últimos años, situándose como un actor más dentro de las relaciones de poder que se establecen en torno al gas. Las multinacionales privadas europeas han ido insertándose dentro de la cadena de mercado del gas natural lo que ha provocado una mayor influencia de éstas dentro de la

región. Destacan principalmente las empresas francesas (GDF Suez), españolas (Gas Natural, ENDESA, CEPSA e Iberdrola), italianas (ENI, Enel, Edison) y portuguesas (Transgas) y como Compañías Nacionales la argelina Sonatrach, la National Oil Corporation of Libia (NOC) y la compañía egipcia de gas natural GASCO. Las empresas dejan de tener una visión puramente nacional o estatal para buscar simplemente el puro objetivo de maximizar beneficios. Por ello, su papel va a ser determinante para analizar las relaciones energéticas euromediterráneas ya que su influencia va a ser importante en la integración y en la seguridad del suministro energético de este espacio.

3. LAS RELACIONES ENERGÉTICAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL: EL GAS ARGELINO COMO POSIBLE FACTOR DE LA INTEGRACIÓN EUROMEDITERRÁNEA

Argelia se consolida por tanto como el gran actor energético del Mediterráneo, no sólo por sus grandes reservas y producción de gas sino por ser el país de la región cuyo sector energético está más abierto (MAÑE, 2008: 126) y por tanto más interconectado con el sur de Europa. Sus características económicas lo sitúan como un país principalmente basado en la exportación de hidrocarburos. El 97% (BP, 2010: 22) de sus exportaciones son relativas a la energía, lo que supone el 30% del PIB y el 65% al presupuesto del Estado. Este grado de dependencia económica también se manifiesta en sus relaciones con los países consumidores pues de ellos dependen la mayor parte de sus ingresos. Por lo tanto nos encontramos con una región Norte-Sur de dependencia mutua y que se expresa por el aumento considerable de los intercambios energéticos y en el desarrollo de nuevas infraestructuras dentro del sector del gas. Sin embargo, la construcción de nuevas plantas regasificadoras, las nuevas conexiones por gaseoducto entre Italia y España con el país magrebí, así como la apertura del sector energético argelino a las multinacionales europeas puede tener una doble visión sobre la interdependencia y la integración en el Mediterráneo Occidental. Por un lado, el desarrollo y mejora de las infraestructuras ha favorecido una mejor conectividad en el transporte lo que ha provocado un aumento del consumo y, en consecuencia, de la interdependencia de los actores en torno al gas. En cambio, estas nuevas redes de abastecimiento pueden facilitar en cierta medida la reducción de dependencia de los consumidores europeos con Argelia, ya que gran parte de estas infraestructuras, especialmente las plantas regasificadoras de los países europeos, ofrecen la posibilidad de una mayor diversificación de las fuentes de suministro energético. En consecuencia, el grado de interdependencia entre el país productor y los principales países consumidores europeos resulta más bien desfavorable para Argelia, pues gran parte de las infraestructuras (gaseoductos) concebidas para la exportación de Argelia han sido diseñadas especialmente para su comercio con Italia y España.

Así mismo, debemos subrayar que a la hora de hablar de las relaciones energéticas euromediterráneas el papel que están desarrollando las empresas multi-

nacionales y las Compañías Nacionales y que por tanto también influyen en la integración regional del gas. En este sentido la creciente internacionalización del mercado del gas en el norte de África, a la hora de la exploración, extracción, producción y comercialización así como la escasa diversificación y presencia en las distintas fases del gas, ha conducido a un aumento de la presencia de las empresas energéticas europeas y por tanto a una disminución de la influencia de las Compañías Nacionales en la toma de decisiones (MAÑE, 2008: 137). Esta pérdida de relevancia de las Compañías Nacionales se empieza a manifestar especialmente en Argelia, ya que es el país de la región que tiene una mayor presencia de inversores extranjeros⁵. En este caso, es la compañía argelina Sonatrach más un conjunto de empresas extranjeras como GDF, ENI, Enel, Gas natural, Botas, Edison quienes comercializan y abastecen, a través de instalaciones conjuntas, el gas argelino en los principales 4 países europeos del mediterráneo Occidental. Por tanto, a pesar del monopolio estatal de las Compañías Nacionales sobre la extracción de gas, en lo que a la comercialización final de gas se refiere, casi un 80% del total producido en el norte de África y exportado en los países del sur de Europa es gestionado en su parte final por compañías europeas. Esto refleja el claro posicionamiento débil de las Compañías Nacionales dentro de la cadena de valor. Las tres principales Compañías estatales, Sonatrach, la Libia y EGPC egipcia tienen una gran capacidad de producción (amont) pero sus capacidades de comercialización son ínfimas (aval) además de estar muy concentrados sus clientes regionalmente (MAÑE, 2008: 134). Solo podemos destacar Sonatrach con un 11% de participación en los contratos por volumen de venta de gas por gaseoductos y por buques de transporte de GNL, lo que refleja su débil capacidad de influencia en el conjunto del mercado del gas en el Mediterráneo Occidental. Sin embargo, este conglomerado de empresas de gran importancia a escala mundial, pone en evidencia lo relevante de este mercado regional dentro de la esfera internacional y facilita la integración económica del sector del gas en el espacio euromediterráneo, ya que, tanto las empresas norteafricanas como las europeas tienen más intereses conjuntos que antagónicos. Además, habría que analizar las posibilidades futuras de los nuevos gaseoductos, ya que estas conexiones no sólo van a favorecer una mayor integración regional del mercado del gas en el mediterráneo occidental sino que también pueden modificar el rol actual que desempeñan los actores. En este sentido, la unión de España e Italia con el norte de África no sólo favorece los intercambios con el país africano sino que coloca a los países de la ribera sur de Europa como países de tránsito entre el norte de Europa y el norte de África e incluso la propia Argelia, si se finaliza el gaseoducto transahariano.

Por tanto nuestro mercado regional del gas se encuentra en proceso de construcción ya que, como vemos en el mapa (fig.1), gran parte de Europa continental se encuentra interconectada por gaseoductos provenientes principalmente de Ru-

⁵ Gaseoducto de 4300 km que unirá Argelia y Nigeria a través del Sahara.

sia, lo que refleja la vulnerabilidad europea frente al productor ruso. Sin embargo, en los países del sur, las conexiones siguen siendo mucho más limitadas, lo que provoca una débil diversificación en el abastecimiento para el conjunto de la UE. En este caso la existencia de un actor productor de gas de primer orden como Argelia y determinados países grandes consumidores de Gas natural en el sur mediterráneo, especialmente España e Italia, podrían no sólo fortalecer el mercado regional mediterráneo sino ejercer a su vez como espacios satélites energéticos para el abastecimiento alternativo de Europa Central y Oriental.

4. DESAFÍOS DE LA POLÍTICA DE SEGURIDAD ENERGÉTICA PARA EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

La tensa relación entre la Unión Europea (UE) y Rusia, su principal suministrador de gas, ha situado la seguridad del abastecimiento de esta materia prima a la cabeza de la agenda de muchos gobiernos (GHILES, 2008: 18). Por tanto, la seguridad energética en el espacio euromediterráneo se plantea como una estrategia para asegurar el abastecimiento de los países consumidores y la venta de los productores donde el gas constituye un elemento capital para la estabilidad económica de la zona y una fuente de diversificación alternativa para la UE. En este sentido, y debido al grado de interdependencia existente entre ambas orillas, las relaciones energéticas en el espacio euromediterráneo se han ido fortalecido en los últimos años, gracias en parte al proceso de Barcelona de 1995. Esta cumbre puso de manifiesto la importancia de la energía como factor esencial para el desarrollo del norte de África (MAÑE, 2008: 126) y como una pieza clave del futuro mercado energético europeo. Estas políticas han ido encaminadas sobre todo a la seguridad y a la integración energética del sector, lo que ha favorecido la aparición de instituciones como la OME (Organización Mediterránea de la Energía) y el Foro de Energía Euromediterráneo (MAÑE, 2008: 127). Estos organismos, que agrupan tanto a las empresas energéticas como a los actores gubernamentales, son el punto vertebrador para el diálogo y la cooperación entre los diferentes actores. Si bien, a pesar del aumento de intercambios comerciales y la creación de instituciones, las iniciativas llevadas a cabo en los últimos 15 años han estado más encaminadas en torno a políticas de liberalización del mercado que a políticas de integración económica y social, lo que ha provocado una recomposición de las rivalidades de poder entre los actores, siendo las multinacionales privadas europeas las que más influencia han alcanzado en esta región. Este nuevo escenario, prácticamente basado en políticas de mercado, es debido a la ausencia de una verdadera política conjunta común en energía en la UE, a la falta de cooperación e integración entre los países de la ribera sur y al aumento del peso del gas en los intercambios euromediterráneos. En consecuencia, lo que se ha favorecido indirectamente más bien es la creación de lo que hemos denominado, mercado regional geo-energético del gas. Dicho mercado, autónomo en la práctica, aspira en un futuro a integrarse en el conjunto del continente

europeo, formando un elemento más del sector energético comunitario junto al mercado escandinavo y ruso. Por tanto, esta estrategia así planteada puede revelar el interés de la UE para sentar las bases de un ente energético común regulado exclusivamente por las leyes del mercado y al margen de las decisiones políticas de los estados productores y consumidores, aunque sin tener en cuenta la actual inestabilidad política que se están sucediendo en la gran mayoría de los países de la ribera sur del Mediterráneo (figura 1).

La ausencia de políticas de cohesión económica y social así como el apoyo mostrado en los últimos decenios a los principales dictadores de la región para contrarrestar el auge islamista a cambio de precios energéticos asumibles no ha favorecido en el bienestar de las sociedades del norte de África. Más bien, la falta de tales medidas ha sido un factor más que ha provocado el estallido de la sociedad y el inicio de unos procesos de cambios complicados y todavía inciertos para la región. A pesar de que Argelia, principal productor del Mediterráneo, es uno de los países donde menos conflictividad ha habido, esto no quiere decir que no la haya o pueda surgir, pues las condiciones socioeconómicas y democráticas en Argelia siguen siendo muy desfavorables, elementos que han propiciado las revueltas en los países vecinos. Los movimientos sociales en el norte de África suponen un cambio geopolítico y geo-económico diferente para el espacio euromediterráneo y que puede tener implicaciones en el escenario energético (ESCRIBANO, 2011: 1). Tendremos que esperar a ver cuales son los efectos a corto plazo de países como Egipto, Libia, Túnez e incluso Marruecos, así como qué posibles acontecimientos puedan hacer peligrar la estabilidad de la región. El reciente atentado en Marrakech, el sabotaje del gaseoducto entre Egipto e Israel, el corte del suministro del gaseoducto entre Libia e Italia tras el conflicto libio y la muerte de Osama Bin Laden, son algunos hechos que pueden propiciar aún más la inestabilidad en la región e incluso generar un cambio político que derive en nuevos regímenes autocráticos de coste islámico radical que generen más inestabilidad y conflictividad (SORROZA, 2011: 11).

Tras el análisis realizado, podríamos conjeturar sobre qué tipo de seguridad se puede o se debe implementar en el Mediterráneo occidental ya que la seguridad energética puede no tener las mismas implicaciones para los gobiernos, las empresas energéticas y los consumidores finales. Por lo tanto, por un lado, encontramos unas concordancias favorables en cuanto a lo que el mercado del gas como factor económico se refiere, ya que se asegura el suministro energético, especialmente a través de las empresas. Por otro, en cambio, a la vista de los acontecimientos de inestabilidad política en gran parte de los países del norte de África, nos surgen preguntas y nuevos desafíos sobre el papel futuro que tiene que tener la UE ante la conformación de los nuevos gobiernos, cuyas políticas tendrán que ser más acordes con las exigencias de sus sociedades (ESCRIBANO, 2011: 7). En conclusión, las consecuencias a largo plazo de este nuevo contexto geopolítico del norte de África nos presentarán un nuevo escenario en las relaciones energéticas euromediterráneas en el que España e Italia junto a Argelia,

dado su alto grado de participación en la región, pueden jugar un papel muy importante entre ambas riberas.

5. CONCLUSIÓN

Los elementos analizados nos indican un camino obligado que la UE tiene que emprender para establecer la mayor seguridad energética posible: la diversificación de las fuentes de energía, así como la de los países proveedores, son, a primera vista, la única manera para no arriesgarse ante una dependencia demasiado fuerte frente a un tipo de producto energético o a un país productor. También se ha podido evidenciar que el Mediterráneo asume una importancia estratégica como factor de diversificación para el conjunto de la UE, por la variedad de los países productores del norte de África, lo que contribuye de manera significativa al abastecimiento de Europa del Sur. Los nuevos gaseoductos construidos no sólo han eliminado la capacidad de influencia de Marruecos y Túnez, lo cual favorece la estabilidad del suministro sino que este hecho puede ser también el camino para que países europeos como Italia y España pasen a constituirse en una nueva vía de abastecimiento para el centro de Europa y por tanto de contrapeso contra el gigante energético ruso. Sin embargo, el actual clima de inestabilidad política y social junto con la crisis económica y sus consecuencias, deja un futuro incierto a corto plazo en la región que puede desembocar en problemas para asegurar el suministro energético, tal y como ha pasado en Italia a raíz de la guerra en Libia. Por ello la UE debe anticiparse a estos cambios para establecer y fomentar una política energética más coordinada entre los países miembros, que permita involucrar, a largo plazo, a los propios países norteafricanos y las propias Compañías Nacionales, coordinando las relaciones y los actores político-económicos desde una. En este sentido, el objetivo, desde del punto de vista geopolítico, es el de favorecer la estabilidad del mercado regional mediterráneo e insertarlo con el resto de Europa para que se pueda generar a su vez un mercado regional abierto del gas, lo que encaja perfectamente en la perspectiva aquí planteada, permitiendo de este modo a todos los países conectados, sea cuales fuesen sus funciones, el tener una relativa importancia sin ser al mismo tiempo indispensables. Así pues, destacamos que Argelia, actualmente representada principalmente por su empresa nacional, Sonatrach, puede llegar a jugar un rol de responsabilidad importante, utilizando el gas, no simplemente como su principal fuente de sustento, sino como un elemento que favorezca una siempre y posible mejor integración en el área euromediterránea a la vez que asegure el suministro del sur de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- BP (2010): *Statistical review of world energy*, June, p. 45.
- CLINGENDAEL INTERNATIONAL ENERGY PROGRAMME (2008): «The Geopolitics of EU Gas. Supply. The role of LNG in the EU Gas Market.» *Final report CIEP*, p. 62.

- EUROSTAT (2009): «Energy, transport and environment indicators», *Eurostat Pocketbooks*, p. 177.
- ESCRIBANO, G. (2011): «Cambio político y economía en el mundo árabe: algunas implicaciones para España», Real Instituto Elcano, *ARI* n. 49, p. 1-10.
- ESCRIBANO, G. (2011): «Cambio en el mundo árabe y seguridad energética: el corto y el largo plazo», *Observatorio: Crisis en el mundo árabe*, nota n. 10.
- FURFARI, S. (2007): *Le Monde et l'Énergie, Enjeux géopolitiques, 2. Les cartes en main*, Ed. Technip, Paris, p. 432.
- GHILES, F. (2008): «Seguridad gasista en el Mediterráneo. Ante las dudas de la política del gas de Rusia, Europa debería dar más importancia a sus proveedores mediterráneos», *AFKAR/IDEAS*, p. 18-21.
- LACOSTE, Y. (2008): *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*, Larousse, p. 335.
- MAÑÉ, A. (2006): «Argelia: ¿retorno al nacionalismo energético?», Real Instituto Elcano, *ARI* n. 102, p. 1-10.
- MAÑÉ, A.; LORCA, A. (2007): «África del Norte, su importancia geopolítica en el ámbito energético», Real Instituto Elcano, *DT*, n. 11, p. 1-21.
- MAÑÉ, A. (2008): «¿Qué política de seguridad energética para el Mediterráneo Occidental?: Enseñanzas de las relaciones energéticas argelino-europeas», *Información Comercial Española*, n. 842, p. 125-140.
- NIES, S. (2008): *Gaz et pétrole ver l'Europe. Perspectives pour les infrastructures. Gouvernance européenne et géopolitique de l'énergie*, N. 4. Institut Français de Relations Internationales, n. 4, p. 218.
- SORROZA, A. (2011): «La UE ante los procesos de cambio en el Mediterráneo: una oportunidad para articular una política coherente con sus intereses y principios». Real Instituto Elcano, n. 40, p. 1-7.